

Reseña

Ciudades, retazos ardientes. La cuestión social en las escenas norteamericanas de José Martí de Ariela Schnirmajer. Ediciones Corregidor, 2017. 320 pp.

Ariela Schnirmajer inició la investigación que da origen a este libro en 1996 y, en 2010, publica *Escenas norteamericanas y otros textos de José Martí*. Es esta una antología en la que ella escribe el prólogo, las notas y hace la selección de los textos que formarán el corpus de estudio de *Ciudades, retazos ardientes*, el cual salió a la luz pública en 2017.

Con estos datos, podemos sumar la cantidad de veintiún años dedicados al estudio de la obra del célebre autor cubano. Un perseverar que solo se entiende como el resultado de una poderosa curiosidad. Algo que la madre de Schnirmajer expresa mejor cuando compara la forma de trabajar de su hija con la de “una gota que horada la roca”. Esta frase que la investigadora cita en su prólogo describe un sello que caracteriza su trabajo: la paciencia.

Son Susana Zanetti y Beatriz Colombi las presencias tutelares de este trayecto que la investigadora escogió seguir, ambas académicas son referentes importantes porque se han ocupado también de la obra de Martí, de la crónica latinoamericana y del siglo XIX, entre otros temas. De hecho, es Colombi quien impulsa a Schnirmajer a investigar sobre temas poco trabajados en la obra de Martí, gatillando quizás en la autora la decisión de trabajar con las crónicas y no con su poesía.

En su prólogo al libro, Beatriz Colombi identifica la temporalidad como «eje privilegiado de este trabajo» y celebra que el libro se ocupe de la cuestión social como aspecto fundamental. Resume, además, algunos de los planteamientos que la autora entregará a lo largo del libro subrayando que, de hecho, “política y poesía fueron las dos tracciones más fuertes de la escritura martiana”.

A continuación, Schnirmajer introduce el tema, en cuanto a estructura, contenidos y algunos aspectos técnicos de la investigación. En esas veintidós páginas busca orientar y clarificar la lectura. Al referirse a elementos más bien metodológicos, es decir, objetivos de estudio, perspectiva de análisis, reitera que el foco de su estudio es el Martí escritor de crónicas. Prosigue adelantando algunas conclusiones como la de que la “originalidad martiana radica en la porosidad de su mirada”. Indica claramente que se trata de un libro más orientado al lector especialista que al lector general. No quiero decir con esto que la escritura de la autora carezca de recursos discursivos. Tiene una prosa muy clara, sabe cautivar la atención del lector y, lo que parece invaluable, es capaz de transmitir la pasión que le provoca este tema.

Aunque la gran cantidad de materiales interesantes y enriquecedores que surgen de esta investigación a ratos dificulta seguir un desarrollo más lineal de su

planteamiento, no logra diluir la fuerza de la idea matriz. Esta consiste en analizar la escritura martiana, específicamente sus crónicas, poniendo especial atención a los recursos literarios que utiliza y al sentido de estos. Describe cómo va cambiando esa escritura con el paso del tiempo y la relación que el contexto parece tener en ese proceso.

El resto del libro se desarrolla en dos partes. La primera se enfoca en los comienzos de José Martí en la crónica y, lo que es más importante, en los primeros pasos en su formación como escritor y pensador, lo que la autora llama “la construcción de un intelectual”. Para ello, comienza contando desde su nacimiento hasta su arresto en Cuba, su deportación a España, sus estadías en México y Venezuela, concluyendo que estas experiencias enriquecieron su mirada sociopolítica pues le permitieron tener una visión más amplia de los problemas latinoamericanos.

En la segunda parte, entra de lleno en lo medular de su estudio. Aquí, Schnirmajer destaca la cualidad heterogénea de la crónica martiana que alterna pasajes líricos, narrativos y argumentativos. Esta hibridez que Martí usa en sus crónicas es uno de los aspectos que se destaca en el libro. De este modo, se plantea que motivado por su afán de poder enunciar en forma más precisa lo que desea comunicar, busca en la diversidad de sus lecturas y experiencias estéticas, nuevos recursos de expresión. Por lo mismo, abundan interesantes análisis a la escritura de Martí, con evidencias textuales obtenidas de las crónicas, pero también de algunos poemas como forma de comparar tanto las diferencias como las similitudes escriturales entre el Martí poeta y el Martí cronista.

Hay un momento en que podemos especular que lo que cruza tanto al cronista como al poeta, es el Martí lector. Y ocurre cuando la autora narra la descripción de los cuadros goyescos que Martí hace en sus “Cuadernos de Apuntes”. Lo considera como un procedimiento de traducción efrástica que termina enriqueciendo su escritura: “Se esfuerza por imitar la mirada del pintor y reproducir con palabras, [...], los efectos propios de recursos menos literarios como el color y sus complementariedades y contrastes” (53). En este gesto, es posible intuir una forma de trabajo escritural, profundamente arraigada en su capacidad para «leer el mundo», en sus distintos lenguajes y signos, como dice la autora, “las observaciones del cubano transforman el hallazgo pictórico en búsqueda poética” (53).

Otro aspecto que se destaca en el libro es la referencia a otros autores que influyeron en su escritura. Según la autora, estos fueron Gustave Flaubert, Edmund y Jules de Concourt, Ralph W. Emerson y Mark Twain. También se afirma que la lectura de economistas y reformadores sociales, así como el fotoperiodismo, la crónica francesa, la prensa neoyorquina y la prensa gráfica fueron fuentes de inspiración indispensables para las imágenes que construía en sus crónicas. Estas lecturas, no sólo lo ayudaron al momento de describir lo que presenciaba, sino que también le permitieron articular lo que antecedía a la escritura: la mirada. Sobre esto, Schnirmajer dice, “Martí elige descubrir los momentos en que algo —un detalle— hace saltar la regularidad del transcurrir cotidiano”. Esa capacidad de descubrir una fisura en lo cotidiano y trabajar a partir de ahí sus textos, eligiendo

qué contar, deriva también de la lectura que hace de su presente y de sus posibles lectores. En palabras de la autora, la “mirada del cronista, la capacidad de ver, seleccionar y juzgar, le permite recortar héroes en personajes comunes, menores, anónimos, que nadie ve y registra excepto él”.

Por otro lado, el uso que hace Martí de la palabra “políticos” en vez de políticos, en una de sus crónicas, es señalado por Schnirmajer como una intención evidente de hispanizar la palabra. En Martí, esto corrobora su relación con el lenguaje: como buen poeta, lo cuestiona y lo interviene si es necesario.

Lo político cruza todo el libro como motivo de interés y contexto de la escritura martiana. Y se detallan discrepancias con otros intelectuales sobre cómo actuar frente a estos problemas. Se menciona, por ejemplo, a Jacob Riis y en dos notas al pie, de forma consecutiva se detalla la investigación de Rebeca Romero Escriba acerca de su obra literaria y fotográfica, específicamente para explicar al lector que la obra de Riis es una construcción estética y no puede considerarse un documento objetivo. A lo largo del libro, estas notas al pie de página son tremendamente útiles y enriquecedoras para la lectura, dando una nueva dimensión y profundidad a lo que se va leyendo sin ser imprescindibles para seguir el hilo del texto principal.

Quisiera ahora volver a un aspecto que tiene que ver con el amor por la lectura que la autora reconoce en las primeras páginas, cuando dice que “en el origen de esta investigación está el placer por la lectura y la escritura que me inculcaron mis padres”. Esta idea es interesante porque en Martí, Schnirmajer reconoce que “uno de los mecanismos privilegiados que subyace a sus entregas y que es posible extender a la crónica modernista hispanoamericana consiste en el trabajo de escritura como un ejercicio de lectura” (169). Y es así como se puede leer este libro, el de una lectora/escritora que en Martí reconoce a un par, es decir, un lector/escritor en su propia búsqueda y al que decide seguir en el camino de su formación.

Y es que, tanto Schnirmajer como Martí, comparten una pasión por la escritura y sus mecanismos. La escritura híbrida que desarrolla Martí tiene un sutil reflejo en la escritura de Schnirmajer cuando al inicio del libro —en los “Agradecimientos”— incorpora detalles más personales sobre ella misma y el origen de su investigación. Aspectos de la vida de la autora, como la maternidad, sus intereses, su camino en la investigación, las dos académicas que la acompañaron, su certeza de que investigación y docencia resultan en un intercambio muy provechoso e, incluso, lo que opina su madre de su forma de trabajar, me parece que logran hacer un pequeño guiño al lector, dejando entrever que, bajo esta rigurosa investigación llena de datos, evidencias y resultados, corre un río subterráneo. Un río que alimentó la búsqueda de su autora en este productivo recorrido de veintiún años. Un río lleno de vestigios que Martí nos ha dejado para guiar las nuevas y heterogéneas escrituras de la crónica hispanoamericana.

Carolina Garrido Cepeda
Universidad Adolfo Ibáñez